

21 ENERO

---

UNA LLUVIA MISTERIOSA  
DE ¿ROSAS?

*Venid, venid a ver: llueven rosas.*

“



**L**e pareció estar con su Capítulo en la habitación contigua a la suya, llamada la habitación del Obispo, dando una conferencia. Mientras hablaba de nuestras cosas, se dio cuenta de que el cielo se nublaba: después se desencadenó una tempestad con rayos, relámpagos y trueno que infundían espanto. Un trueno más fuerte que los precedentes hizo temblar la casa. Don Juan Bonetti se levantó y fue a la galería inmediata y, después de unos instantes, comenzó a gritar:

- ¡Una lluvia de espinas!

En efecto, caían espinas en tal cantidad, como las gotas de agua en una lluvia torrencial.

Después se oyó un segundo trueno, fortísimo como el primero, y pareció que el temporal amainara un tanto. Entonces don Juan Bonetti, desde la galería, volvió a gritar:

- ¡Oh, qué hermosura! Una lluvia de capullos.

Y por los aires descendía tal cantidad de capullos de flores que pronto se formó en el suelo una gruesa capa de ellos. Al estallar un tercer trueno se dejaron ver algunos trozos de cielo sereno y haces de luz solar.

Y don Juan Bonetti volvió a exclamar:

- ¡Una lluvia de flores!

Todo el espacio aparecía lleno de flores de diversos colores, formas y calidades, que, en un abrir y cerrar de ojos, cubrieron el suelo y los tejados de las casas, ofreciendo un panorama de variadísimos matices.

Un cuarto trueno vino a resonar en los espacios. El cielo estaba completamente sereno y brillaba en él un sol esplendente. Y don Juan Bonetti gritó:

- Venid, venid a ver: llueven rosas.
- En efecto, de lo alto descendían verdaderas nubes de rosas fragantísimas.
- ¡Oh, por fin!, -exclamó entonces don Juan Bonetti.



La recurrencia a las rosas con espinas como metáfora de la vida salesiana es expresada de muy diversas formas por el santo en distintos sueños. En este sueño, narrado al Consejo General el 10 de julio de 1880, que hunde sus raíces en el conflicto con el Arzobispo Gastaldi y la cuestión de Don Bonetti, que en dicho año llegaba a su momento culmen, se da una aplicación concreta a aquella idea de Don Bosco de la vida salesiana entendida como un camino lleno de rosas con espinas agudas y dolorosas.

Don Bosco es consciente de las dificultades y problemas que conllevaba la obra que el Espíritu le estaba haciendo llevar a cabo. No solo era consciente, sino que vivió en su propia carne el dolor y el sufrimiento de su vida entregada. El santo sabía que en la aparente tempestad de la vida, donde las espinas llueven de forma torrencial, se llegaba de manera gradual a la serenidad otorgada por el mismo Dios. Las rosas llegaban tras un largo periodo de dolor e incertidumbre.